

JACULATORIAS. — Ojalá, Señor, que en adelante nunca me desvie del camino de tus mandamientos! (*Psalm. 118.*)

Grabada tengo, Señor, en mi corazón vuestra santa ley, á fin de no ofenderos jamás. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 Al ver que unas casas opulentas, unas familias poderosas; unas fortunas brillantes de repente se deshacen y caen precipitadamente en la mendiguez y en el olvido por contratiempos imprevistos, sin que tuviese parte en aquella desgracia, ni la falta de prudencia, ni la falta de conducta; todos se mueven á compasion, todos se lamentan de aquel infortunio, y todos adoran los secretos juicios de la divina Providencia. Pero cuando se ven unos hijos, á quien un padre cuerdo, prudente y de cabeza dejó inmensos bienes, poderosas protecciones, mucha honra, mucha estimacion, y todo género de medios para que fácilmente se pudiesen adelantar, haciéndose mas poderosos y mas ilustres; pero que ellos, por sus viles y viciosas inclinaciones, por una especie de fanatismo, por su brutalidad y por sus estragadas costumbres disipan miserablemente en glotonerías, en torpezas y en excesos, como el hijo pródigo, todos aquellos grandes bienes, no se quieren aprovechar de aquellos grandes medios, y se hacen infelices por su culpa y antojo, lejos de tenerlos lástima, todo el mundo se indigna contra ellos. En este caso nos hallamos nosotros respecto de los bienes espirituales en que Jesucristo nos dejó heredados, y respecto de los medios que nos proporcionó para adelantar esta herencia, de los cuales no queremos usar ó abusamos de ellos por culpa nuestra. Enmienda, repara desde luego este abuso: aprovéchate de tantos medios, sobre todo, de los sacramentos, de la real presencia de Jesucristo en el altar y del poderoso auxilio de la oracion, considerando que en tus manos está, por decirlo así, hacer eternamente tu fortuna.

2 Ninguna devocion, por ligera que parezca, has de despreciar; todas son importantes para la salvacion. Guárdate bien de que sirvan para tu condenacion las que ahora se te proponen; ninguna es inútil; pocas hay que no sean convenientes, y aun acaso tambien necesarias. Cada dia has de hacer con mayor fervor los ejercicios espirituales. Como todos los dias se hace la oracion de la mañana y de la noche; como todos los dias se reza el rosario y se cumple con otras devociones, hay gran peligro de que todo se haga de memoria y por costumbre; y esta, si no se anima cada vez con motivos sobrenaturales, presto degenera. Se

reza como por carretilla; se confiesa y se comulga sin fervor; se pone delante de Jesucristo sin devocion y sin respeto; á lo mas, solo se tiene una devocion fria, seca y estéril. No quieras que en adelante sean inútiles para tí unos medios tan poderosos para tu salvacion.

### DIA VI.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE SAN FELIX, mártir, en Tunez en Africa; el cual confesó á Jesucristo, y habiéndose diferido su martirio, al dia siguiente fué hallado muerto en la cárcel, como lo refiere S. Agustin, esponiendo un salmo (el 107) al pueblo en el dia de su festividad.

DIEZ SANTOS MÁRTIRES, en Teopoli ó Antioquia, que padecieron á manos de los sarracenos.

SAN SEVERO, obispo y mártir, en Barcelona; al cual metiéndole un clavo en la cabeza por defender la fe católica, recibió la corona del martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ATICO, en Frigia.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN WINOCO (ó WINOC), abad, en Winocberg (ó mas bien *Berg-San-Winoc*); esclarecido por sus virtudes y milagros, y por haber servido mucho tiempo á los monges de quienes era superior y prelado.

SAN FELIX, monge, en Fondi. (S. Gregorio habla de su extraordinaria penitencia en su libro de los Diálogos, lib. 1, cap. 3.)

SAN LEONARDO, confesor, discípulo de S. Remigio obispo, en Limoges en la Aquitania; el cual siendo de ilustre linaje eligió la vida solitaria, y floreció en gran santidad y milagros. Resplandeció señaladamente su poder en libertar cautivos. (*Véase su historia en las de hoy.*)

#### SAN SEVERO, OBISPO DE BARCELONA Y MÁRTIR (\*).

EL bienaventurado S. Severo fué natural de Barcelona, segun afirma el himno de las vísperas: su familia era ilustre, como espresa el breviario manuscrito de Barcelona en el himno de mai-

(\*) Siendo muy controvertido todo lo que pertenece á S. Severo y compañeros de martirio, discrepando los autores mas notables acerca del tiempo en que padecieron martirio, si fué en el de los gentiles, durante la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, ó si fué en el de los godos reinando Eurico; si hubo un solo S. Severo, ó si fueron dos, etc.; nos ha parecido lo mas seguro establecer la historia de nuestro santo obispo sobre la que escribió el P. M. FLOREZ en su *España Sagrada*, tom. 29, pág. 51 y sig. en vista de documentos anti-



tines. Habiéndole dedicado sus padres al estudio de las letras, llamóle Dios al estado eclesiástico, y distinguióse entre el clero barcelonés por su doctrina, y por la inocencia y candor de sus costumbres. Esto fué la causa de que hallándose la Iglesia de Barcelona sin pastor, dispuso el Espíritu Santo que todo el clero y pueblo conviniese por unanimidad en elegir á Severo, y al punto fué legitimamente consagrado obispo. En la dignidad episcopal resplandeció como antorcha de la verdadera luz; y creció la vigilancia y solicitud pastoral sobre el pueblo que Dios le acababa de encomendar, en tiempo que los muchos enemigos, y persecuciones de los cristianos no permitían que dormitase ó durmiese el escogido por guarda de Israel. Predicaba continuamente sobre el amor de Dios y del prójimo, como basas donde estriba toda la ley de Dios: exhortaba á la constancia en la fe, que por tan combatida del infierno, calificaba ser necesaria para el cielo; y como toda su doctrina era de Dios, clamaba frecuentemente á que no se apartasen de lo que les predicaba.

guos autorizados, que pueden verse y examinarse en el lugar citado: porque habiéndose perdido las Actas legítimas, como sucede con otros muchos santos de aquellos calamitosos tiempos, se han mezclado relaciones diversas en el modo y circunstancias, por diferentes escritores que, sin exámen, adoptaron la historia de S. Severo de Ravena (del cual se hace conmemoracion en el *Mart. de 1.º de Febrero*), aplicando al mártir de Barcelona lo que solo convino al otro, como el haber sido casado, tejedor de oficio, y electo obispo por indicio de una paloma sobre su cabeza. Al establecer la historia de SAN EMETERIO, llamado en vulgar catalan SAN MADÍ, que se lee en las del día 3 de marzo, tuvimos presentes únicamente los documentos á que se refiere el *P. Domenec* en su *Historia general de los Santos del principado de Cataluña*, quien adoptó el tiempo de los godos para el martirio de S. Severo y S. Emeterio, señalando su muerte por los años de 480. Despues de escrita aquella historia, hemos tenido mas espacio de examinar las graves razones con que se convence haber padecido nuestros Santos en tiempo de Diocleciano y no en el de los godos, y no hemos vacilado, al establecer la presente historia de S. Severo, en adoptar aquella opinion como mas autorizada, no obstante lo establecido en la citada historia de S. Emeterio.—Aunque esta circunstancia en nada perjudica el hecho sustancial del martirio de nuestros Santos, bien confirmado por los irrecusables documentos que lo testifican, por la autoridad de nuestros antiguos escritores, y por una constante tradicion.—El *P. Croiset*, guiado sin duda de falsos Cronicones, pone en Barcelona dos obispos SEVEROS, ambos mártires, uno en el imperio de Diocleciano, y otro en el de Constancio; pero Barcelona no ha conocido mas que un SAN SEVERO mártir; pues aun los que colocan el Santo en tiempo de los godos, no admiten otro en tiempo de los romanos, sino uno solo.

Estando velando el Santo y orando sobre el bien de su Iglesia, le reveló Dios una gran persecucion que vendria sobre la cristiandad de España, y en efecto llegó el tiempo de venir el cruel Daciano, escogido por los emperadores Diocleciano y Maximiano para estinguir en lo que estaba de su parte el culto del verdadero Dios. Al punto que entró en Barcelona, abrió el tribunal para la pesquisa, y no fué necesaria mucha indagacion para saber que el obispo Severo era el jefe que instruía y alentaba á los cristianos, pues todo era patente. Con esto trató el juez de prenderle, para hacerle sacrificar á los dioses, y mover con el suceso de uno al ejemplo ó escarmiento de todo el pueblo.

El prelado resolvió ceder á la ira en el impetu primero, con fin de deliberar acerca de lo mas conveniente para sí y para las ovejas: y á este intento salió de la ciudad dirigiéndose á un lugar llamado *Castro Octaviano*, hoy *S. Cugat del Vallés*, á dos leguas de la ciudad. Andada la mitad del camino vió un labrador que cerca del camino sembraba habas, y era no solo cristiano, sino buen siervo de Dios, llamado Emeterio. El obispo se acercó á él y le contó la persecucion que estaba movida en la ciudad; y considerando que le vendrian á buscar los ministros del juez, advirtió el Santo á Emeterio les dijese como habia pasado por allí, y que en el Castro Octaviano le encontrarían, pues estaba resuelto á dar la vida por Cristo.

Oyó el presidente que habia salido de la ciudad el obispo, y al punto envió sus satélites á buscarle, con orden de que le trajesen preso, ó le quitasen la vida, si no renegaba de la fe de Jesucristo. Llegados los perseguidores al lugar donde estaba Emeterio, le preguntaron si habia pasado por allí el obispo Severo? Emeterio respondió que sí, y refirió el prodigio que estaba admirando, de que al pasar el Santo por allí, sembraba él las habas, que ya estaban crecidas y con flor. (\*) Preguntaron entonces los ministros á Emeterio, si era cristiano? y respondiendo que sí, le prendieron, y fueron con él en séguimiento del obispo. Avistado el Santo que eran llegados los satélites, se les presentó ante ellos, y les dijo: «Yo soy el que buscáis.» Prendieronle con crueldad, y le encarcelaron á él y á cuatro clérigos que le

(\*) Además de las escrituras y documentos que testifican el milagro, tiene en su apoyo la tradicion, pues en la iglesia parroquial de S. Madí, cerca de S. Cucufate, persevera la memoria del campo donde sembraba las habas: y dos de éstas se guardan entre las reliquias del citado monasterio de S. Cucufate, no enteras, sino quebrantadas en cinco partes que muestran corresponder al tamaño de dos habas; pero entero cada fragmento sin corrupcion.



acompañaban, y á Emeterio. Azotáronlos con furia, y viéndolos constantes en la fe, resolvieron degollar en presencia del obispo á los clérigos y á Emeterio, á fin de que intimidado y horrorizado con aquel espectáculo sacrificase á los ídolos, y luego, á ejemplo del pastor, hiciesen otro tanto las ovejas. Degollaron pues á los cinco referidos. (\*) Pero manteniéndose constante el valeroso confesor de Jesucristo, Severo, procuraron seducirle con premios y lisonjas: y no cediendo á nada, uno de los ministros cogió un gran clavo de hierro, y tuvo el atroz ofrecimiento de poner la punta encima de la cabeza, y clavarla hasta abajo, dando con una maza, como refiere la antifona de *Magnificat* en las primeras vísperas: *Impius ecce venit furatamēte satelles, sanguineam clavo dextram oneratus erat. Qui rasi capitis mucronem in vertice sistens, percussus clave nexibus intus agit.* Cayó en tierra el triunfante mártir de Jesucristo, con lo que dejándole por muerto, cedieron los infieles, y volvieron á Barcelona. Los cristianos de Octaviano acudieron á sepultar los sagrados cuerpos; y añaden algunos que todavía hallaron en el del santo obispo la bendita alma, que les echó la bendición, y pasó al Señor. Sepultáronlos allí, teniendo en mucha veneracion el sitio, como concha de tan preciosas perlas, y lugar donde por su intercesion obraba Dios muchas maravillas.

El mas regular modo de explicar el martirio del Santo, es decir fué metiéndole un clavo por la cabeza: *clavo capite confosso*, como dicen los Martirologios. Pero tambien hay documentos que afirman haber sido atravesada su cabeza con *tres clavos*; algunos añaden hasta *diez y ocho*. Uno y otro puede concordarse, dice el P. Florez, entendiendo á los primeros del clavo principal que primeramente le atravesó la cabeza con herida de muerte, suficiente para el martirio; y á los segundos, de espresion individual con que espusieron el número de los clavos que el furor de los ministros añadió al rededor del primero en forma de corona. La escritura del año 1405 testifica haber dado el monasterio de san Cucufate á la santa Iglesia de Barcelona con las reliquias de san Severo, *nueve clavos*: los demás quedaron allá, y cinco se conservan enteros, otros quebrantados de la herrumbre. Lo mas comun es representar las estatuas del Santo con un clavo en la frente.

No consta si la sepultura se hizo en la iglesia de Castro Octa-

(\*) El culto de S. Emeterio ó Madi, se propagó tambien por otros lugares ó iglesias, llegando hasta S. Isidro el Real de Madrid donde tiene imagen en el altar mayor con las de otros santos labradores.

viano, ó erigieron despues con este motivo iglesia con nombre del Santo; porque no puede dudarse hubo en el Castro Octaviano iglesia con título de S. Severo, y otra de S. Pedro, por la cual pasaban los monges del monasterio de S. Cucufate, cuando en el dia de S. Severo iban á su iglesia en procesion, segun consta en el ritual de aquel monasterio, en el siglo x ú xi. La de san Pedro se conserva junto al monasterio, pero no la de S. Severo, la cual se aruinó antes del año 1079. Entonces pasaron los monjes á la suya las reliquias del santo obispo. El sitio de la iglesia arruinada se llama hoy Campo de S. Severo. En la de san Pedro se erigió capilla con título de S. Severo; debajo de su altar se guardan (ó se guardaban antes de la última devastacion del monasterio) dos arcas muy antiguas de madera una dentro de otra: en la pequeña se cree que estuvo el cuerpo del Santo antes que las trasladasen al monasterio, en cuya propia iglesia se guardaba tambien el báculo.

En el año de 1405, el dia 3 de agosto, fueron trasladadas varias reliquias del Santo á la catedral de Barcelona, con motivo de un milagro que hizo Dios con el rey D. Martin, por intercesion de S. Severo, de quien era el rey muy devoto. Hallándose en el conflicto de que al dia siguiente le debian cortar una pierna para salvar la vida, se encomendó muy de veras al santo obispo; y éste apareciósele en sueños, y con la señal de la santa cruz le curó perfectamente con suma admiracion de los médicos y cirujanos, que viniendo el siguiente dia á la cruel operacion, hallaron la pierna enferma ya tan sana, repentinamente, como la otra.

Deseando el rey trasladar el cuerpo del Santo á la catedral de Barcelona, para que tuviese mayor culto y ennoblecer mas la ciudad, acudió al monasterio de S. Cucufate, y obtenida bula de Benedicto XIII, que en el gran cisma se portaba como papa, pasaron allá los comisionados del rey, y en su presencia se abrió en la iglesia de S. Cucufate una arca de plata, dentro de la cual habia otras dos, una de mimbres, y otra de madera, en la cual estaban las reliquias de S. Severo, y sacaron las siguientes: *el hueso bailador del anca, cinco dientes y una muela en un pedazo de mejilla, y un pedazo de la testa de la cabeza, y nueve clavos de hierro*, remitiéndose al auto que formó de todo esto el escribano del rey. Llevóse á Barcelona la arquilla donde pusieron estas reliquias, entregándola al rey, y en el mismo dia se colocaron en la catedral con gran solemnidad, asistiendo el rey en la procesion. La diócesis de Barcelona celebra esta traslacion anualmente en la dominica primera de agosto.



El Colegio de S. Severo de Barcelona tiene tambien reliquia de su santo patrono , que obtuvo del abad de S. Cucufate en el año de 1705, por especial empeño del virey de Cataluña D. Francisco Velasco y de Tobar , y cuya identidad para el culto público en que dignamente es venerada , declaró el obispo D. Diego de Astorga.

De la veneracion en que siempre ha sido tenido S. Severo , quedan memorias muy esclarecidas. Era muy devoto suyo el glorioso obispo de Barcelona S. Olegario , y á él se encomendó y tambien á S. Paciano , ambos antecesores suyos , cuando emprendió su viaje á Palestina. Tambien hay memoria de haberse aparecido nuestro Santo con Sta. Eulalia y Sta. Madrona y S. Olegario al santo patriarca S. Pedro Nolasco , fundador de la orden de la Merced , como refiere su discipulo Pedro de Aimeric en su vida. Del mismo deben entenderse , y no del de Ravena las letanías de algunos antiguos manuscritos que nombran á S. Severo con los santos Narciso, Fructuoso y Cucufate, todos de la misma provincia.

Desde principios del siglo ix se celebraba su fiesta en Barcelona con misa propia compuesta , como dice el P. Caresmar , por el obispo Juan , que gobernó esta Iglesia en tiempo de Carlomagno y de su hijo. Ya entonces estaba señalada esta solemnidad en el día 6 de noviembre , por donde se conjetura que en él padeció , por los años de 303 , en que comenzó la persecucion de Diocleciano en España.

Muchas razones hay con que se prueba que á S. Severo sucedió en la silla episcopal el célebre S. OLIMPIO , enviado con Eunomio á Cartago por el emperador Constantino para deliberar sobre la causa de Donato y de Ceciliano despues del concilio celebrado en Roma el año 313 ante el papa S. Melchiades. S. Agustin escribiendo contra Juliano (\*) nombra despues de S. Recticio , obispo Augustodonunse en la Galia , á Olimpico obispo español , de quien dice : *Olympius Hispanus Episcopus. Vir magnæ in Ecclesia et in Christo gloriæ.* El reputarle S. Agustin como varon de gran gloria en Cristo es prueba de su fama en santidad , y por eso le coloca en la clase de santos , bienaventurados sacerdotes á quienes las Iglesias veneran como santos. El padre M. Florez (\*\*) celebra tener justificado un santo obispo español tan glorioso y aplaudido por el gran padre S. Agustin ; y conviene en que pudo suceder á S. Severo , porque floreció por los años de 316.

(\*) Lib. 1. c. 3.

(\*\*) Tom. 29, pág. 77 y sig. de la España Sagrada.